Los problemas de la enseñanza en la experiencia práctica

M.ª Victoria Romero

Al reflexionar sobre este título, propuesto por la Comisión ejecutiva de nuestra Asociación como uno de los temas para debatir en el Congreso de Logroño, vi la necesidad de algunas precisiones que imponía el propio contexto en que había de desarrollarse la Mesa Redonda: se trataba de plantear algunos problemas surgidos cuando se enseña español como segunda o tercera lengua, que suscitaran la posterior discusión, verdadero objetivo de la Mesa.

Para ello debíamos partir no tanto de posturas teóricas como de nuestra experiencia docente.

Así aclarado el título aún me pareció oportuno limitar algo más la discusión con dos consideraciones. Distinguir la enseñanza a niños, es decir, a hablantes que de forma más o menos simultánea [1] adquieren dos sistemas lingüísticos, de la de aquellos que poseen otro cuando comienzan a estudiar español. Distinguir asimismo si el aprendizaje se realiza dentro o fuera del ámbito hispánico.

En cuanto a la primera consideración, la docencia ejercida por casi todos los miembros de la AEPE se dirige a adultos o a jóvenes, por lo cual los problemas de contacto de lenguas ocurren básicamente por el mecanismo de traducción involuntaria al sistema lingüístico que le es propio a cada hablante.

Respecto al ámbito lingüístico en que nuestros colegas trabajan, es claro que la mayoría lo hace fuera de España [2], debiendo recrear en muchos casos las situaciones hispánicas —españolas o americanas— que faciliten la comprensión de un texto, el uso de una expresión determinada o la elección justa de una forma verbal.

Existe un tipo de problemas que como profesores nos interesa de manera distinta según participemos en la organización de los cursos. En cualquier caso creo que todos los profesores debemos tener la oportunidad de opinar —y que nuestras opiniones sean tenidas en cuenta— a la hora de decidir qué materias pueden incluirse en los diferentes cursos, cómo pueden agruparse los estudiantes, etc. Planteamos en este punto dos cuestiones:

a) Homogeneidad o heterogeneidad de los alumnos. Podemos encontrar grupos homogéneos en cuanto a la lengua de partida; siempre resulta más fácil, o más cómodo, el trabajo del profesor en este caso, ya que puede remitirse a una sola lengua en sus explicaciones, o elegir como método la comparación de los dos esquemas lingüísticos. Esta homogeneidad es deseable sobre todo en los primeros niveles de aprendi-

[1] En este apartado sería muy interesante obtener información de los colegas que enseñen *español* a hijos de emigrantes ya que la situación lingüística en la que se encuentran estos niños es relevante a la hora de revisar los métodos utilizados con ellos. Piénsese que si no se les presta atención, el español en estos hablantes se convertirá en mera lengua familiar.

[2] Como vocal por España tengo que hacer constar como los problemas son a veces tan diferentes que exigen un tratamiento distinto, para lo cual hemos propuesto realizar seminarios específicos e instar a los socios españoles de la AEPE a esforzarse en conseguir que la enseñanza del español a extranjeros, en nuestro país, sea tenida más en cuenta por los responsables de la «política académica».

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. María Victoria ROMERO. Los problemas de la enseñanza en la experien...
Centro Virtual Cervantes

zaje; sin embargo, en los cursos en que el dominio de la lengua es medio o bueno, la heterogeneidad de lenguas de origen se convierte en un instrumento enriquecedor y clarificador; la comparación es más variada, similitudes y diferencias ayudan al estudiante a comprender mejor el sistema que está aprendiendo.

La homogeneidad o heterogeneidad no la refiero sólo a este dato, sino que también creo debe aplicarse a la hora de distinguir niveles e intereses. Respecto a estos, la homogeneidad parece siempre preferible. Alumnos de distintos niveles hacen que una clase no pueda seguir un ritmo determinado, se hace necesaria atención muy personalizada tanto para el que va más atrasado como para los adelantados a los que hay que dar explicaciones más extensas o profundas, sugerir trabajos o ejercicios e indicar lecturas con el fin de que no sientan esa desalentadora sensación de estancamiento o de pérdida de tiempo. Por otra parte, si tenemos un grupo cuyo interés por el idioma es el mismo —y esto tanto si ese interés es pasar unas vacaciones en la Costa Brava como si es convertirse en profesor de español—, permite al profesor elegir el método más acorde a esa homogeneidad a la vez que ocuparse en los temas que despiertan mayor preocupación en sus alumnos.

b) La segunda cuestión en la que los profesores —como tales profesores y no ya como gestores, directores o administradores— tienen mucho que decir es respecto a los que podríamos llamar *cursos especializados,* a lo que en nuestro caso conocemos como *español con fines específicos.* Por citar tan sólo un ejemplo pensamos en el *español comercial* que cada día despierta más interés.

Si los problemas enunciados no pueden ser resueltos, en muchos casos, por los profesores, los que se proponen a continuación se refieren exclusivamente a la tarea docente de los profesores de español.

La mayoría de los *Cursos para Extranjeros* se estructura en tres bloques didácticos: clases de *Lengua Española,* de *Literatura Española* y de lo que viene llamándose *Cultura y Civilización Españolas.* De ahí que debiéramos examinar los problemas referentes a cada uno de estos bloques, lo cual, de manera alguna puede hacerse en una Mesa Redonda, por eso me limito a apuntar cada uno de los apartados en los que debemos poner nuestra atención [3]. Dentro de las clases de *Lengua Española* convendría distinguir:

1. La enseñanza del sistema fonético para la cual se ha demostrado la ventaja de los laboratorios de idiomas; la escucha y repetición de los diferentes sonidos parece ser el mejor método de aprendizaje. El laboratorio no excluye la presencia de un profesor con alguna función más que la pura de corrector, e incluso, en algunas ocasiones, no se emplea el laboratorio y se deja al profesor toda la tarea de lectura previa, repetición de sonidos dificultosos para que el estudiante pueda distinguirlos con claridad, etc.

De cualquier manera que se haga esta clase, se presentan varios problemas que hay que resolver «a priori»: ¿Qué tipo de texto elegir?; trabajar ¿con frases, palabras o enunciados?, y uno, fundamental y más amplio, que en la enseñanza del sistema fonético ofrece fuertes dificultades, ¿qué variedad del español elegir? Parece, a primera vista y como tajante decisión, que el español estándar, pero la solución no es tan fácil ni aceptable para todos; el ámbito hispánico presenta pluralidad de normas y el profesor de español no puede hacer caso omiso de ellas [4].

[3] Sería muy interesante que en próximas reuniones las Mesas Redondas fueran sobre cuestiones muy concretas que permitieran un análisis exhaustivo. Temas como éste sobre el que escribo no permiten —en el tiempo que se les dedica— sino aproximaciones generales cuando no vagas y superficiales.

[4] El problema es grave si lo pensamos en relación con el español de América; el profesor de español debe ser consciente de su importancia como factor que contribuye a la unidad —que no uniformidad— del idioma, e insistir, como dice el profesor Lázaro Carreter, en que hablamos *lo mismo* frente a aquellos que prefieren resaltar que lo hacemos de *diferente manera.*

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. María Victoria ROMERO. Los problemas de la enseñanza en la experien...
Centro Virtual Cervantes

2. El apartado de morfosintaxis suscita una interesante discusión —de hecho así ocurrió en Logroño— sobre el papel que deben desempeñar las enseñanzas gramaticales en un Curso para Extranjeros. Parece un tanto superada la postura que afirmaba como plena o únicamente válida o rentable el aprendizaje mediante repetición de estructuras [5]. No hay duda de que ese método es útil, de que el empleo del laboratorio cubre objetivos fonéticos y sintácticos, pero no podemos olvidar que puede haber estudiantes a los que una explicación «gramatical» ayude en la retención de estructuras o en el uso correcto de preposiciones, formas verbales, pronominales, etc.

3. La enseñanza del vocabulario es aún, a pesar de lo escrito sobre ella, terreno casi inexplorado [6]; tan sólo apunto, ya que se trata de hablar de nuestra experiencia, el buen resultado que viene dando el integrar la enseñanza del vocabulario en las clases llamadas de *conversación* [7], así como buscar la apoyatura de textos, para a partir de ellos establecer las redes posibles de las palabras más interesantes, examinar los procedimientos de formación léxica que aparezcan, la pertenencia a distintos registros y niveles de los términos elegidos, las sustituciones sinonímicas, etc., tantas cuestiones que permiten hacer de este tipo de clases unos momentos muy agradables y rentables desde el punto de vista del aprendizaje. Exige preparación por parte del profesor, un bagaje de conocimientos diversos, pero si se tiende a mejorar una y otros habremos conseguido una clase casi perfecta.

Por último, dejando de lado, ya de entrada, los problemas que suscitan las clases de *Literatura* y de *Cultura y Civilización,* resulta interesante la discusión sobre lo que puede llamarse «clase integradora»: un período lectivo más amplio que el habitual —ciento veinte o ciento sesenta minutos— en los que el mismo profesor dirija el aprendizaje de todos los aspectos que hemos planteado.

No hay duda de que las ventajas de esta integración son bastantes: relación profesor-alumno más intensa, posibilidad de combinar todos los problemas lingüísticos y culturales que se planteen, etc., pero también ofrece inconvenientes y dificultades para su realización. En la discusión posterior los socios de la AEPE no parecieron mostrar mucho entusiasmo por este tipo de clase. Fueron otras cuestiones planteadas las que atrajeron principalmente el interés.

[5] Subyace en este método cierta concepción mecanicista del lenguaje que marginaba el significado. Los métodos más recientes, sin olvidar esa repetición, tienen muy en cuenta factores léxicos y semánticos.

[6] Vid. J. POLO *Lingüística, Investigación y Enseñanza.* Madrid, 1972; E. NÁÑEZ, *La lengua que hablamos. Creación y Sistema.* Santander, 1973; W. A. BENNET, *Las lenguas y su enseñanza* (tít. orig. *Aspects of language and language teaching*). Madrid, 1975; L. MÁRQUEZ VILLEGAS, *Vocabulario del español hablado.* Madrid, 1975; G. NEGGERS, *Vocabulario culto.* Madrid, 1975.

[7] Estas clases de conversaciones merecerían una Mesa Redonda, pues a pesar de aparecer en casi todos los cursos, ofrecen problemas difíciles de resolver, ya que casi siempre se dejan a la pura iniciativa de los profesores y no existe aún una didáctica aplicable a ellas.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. María Victoria ROMERO. Los problemas de la enseñanza en la experien...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes